

El arte en la escuela como herramienta de conocimiento

Por Daniel Sánchez *



Un camino para iniciar la construcción metafórica de un puente, que ponga a dialogar la versión del mundo que vivimos cotidianamente y la que se relata en la escuela, tiene que ver con acrecentar las herramientas y las capacidades cognitivas para abordar una realidad que es más compleja que hace 20 años y qué decir que hace cincuenta o cien años, fecha en las cuales se generaron muchas de las estrategias didácticas y pedagógicas que la institución escolar mantiene en la actualidad.

Allá por los comienzos de los años noventa, asistí a una capacitación docente dictada por el profesor Obiols[2] en la ciudad de La Plata Provincia de Buenos Aires. Me resultó reveladora una situación imaginaria que planteó y que no era más que la cruda realidad. Situó una supuesta clase de geografía, donde el profesor sentado detrás de su escritorio, con un mapa de los que todavía hoy se distribuyen en algunas escuelas, trataba de desarrollar un tema, a partir del recurso del relato oral y el mapa. Eventualmente el modelo de clase podría ser interrumpido por un dictado. Trató que nos pusiéramos en el lugar del joven que escuchaba esa clase, acostumbrado al lenguaje del video clip, ya instalado como tal por aquellos tiempos y al uso del “zaping” en la TV, que ya por esos años ofrecía una programación de 70 canales. El profesor Obiols planteaba que el alumno, pasado los quince minutos de clase, sentiría un indomable deseo que le apareciera un control remoto de la nada y poder cambiar de canal.

Esta pequeña anécdota, en su simplicidad y contundencia, generó una importante polémica que movilizó un gran debate al grupo presente en la clase, acerca de la problemática educativa para adolescentes.

En primer lugar hubo un grupo muy crítico hacia al profesor Obiols, que centró su juicio casi acusador, en el hecho de aceptar como una realidad y no como un “defecto a corregir” la adecuación de los jóvenes de entonces a la cultura del “video clip” y del “zaping” y planteó la necesidad de desterrar ese “vicio” como tema fundamental de una “reforma pedagógica”, siempre apoyándose en la lectura, la palabra y la presencialidad docente. Es más, marcar con humor la imagen de ese mapa descolorido y ajado, por parte del profesor capacitador, fue tomado como un actitud sarcástica a la difícil situación económica y de infraestructura que padecía y que todavía padece la escuela pública y todo lo que ello implica. La frase más contundente escuchada en este grupo de pensamiento fue algo así como que “las novedades tecnológicas no van a transformar la enseñanza”.

Los otros grupos no fueron tan críticos con el profesor, aceptaron el ejemplo como un contundente diagnóstico que era real y concreto por ese tiempo, pero del cual era difícil construir una solución superadora.

Pasados ya casi veinte años del aquel episodio, habiéndose acrecentado de manera exponencial la experiencia multidimensional y mediatizada de acceso a la realidad cotidiana y de construcción de “mundos”^[3] por parte de la sociedad contemporánea, a partir de lo que hoy dan en llamar la “convergencia interactiva” de Internet, telefonía y medios de comunicación múltiples (audio, imagen y escritura), creo que el diagnóstico del profesor Obiols es más contundente que en el momento en que lo expresó. Un camino para iniciar la construcción metafórica de un puente, que ponga a dialogar la versión del mundo que vivimos cotidianamente y la que se relata en la escuela, tiene que ver con acrecentar las herramientas y las capacidades cognitivas para abordar una realidad que es más compleja que hace 20 años y qué decir que hace cincuenta o cien años, fecha en las cuales se generaron muchas de las estrategias didácticas y pedagógicas que la institución escolar mantiene en la actualidad.

En ese marco es donde el arte puede hacer su aporte. Pero para ello es necesario romper prejuicios que de modo explícito o implícito están presentes en la “versión de mundo” que nos cuenta la escuela. En palabras de Goodman; “...El problema resulta de un conjunto de confusiones: la confusión acerca de la cognición, sobre la educación y sobre el arte y la ciencia. El modo cognitivo de abordar la educación artística deberá ser censurado, seguramente, en el caso de que la cognición se contraste con la percepción, la emoción y todas las facultades no lógicas y no lingüísticas; o bien si la educación se identifica exclusivamente con dar clase, explicar y proporcionar textos y ejercicios verbales y numéricos o en el caso de que el arte se considere un entretenimiento pasajero para un público pasivo, mientras que la ciencia se concibe como si consistiese en demostraciones fundamentales en la observación y pretendiese el progreso práctico (.....). La cognición incluye aprender, saber, formarse una idea de algo y entender por todos los medios posibles. El desarrollo de la discriminación sensorial es algo tan cognitivo como inventar conceptos numéricos complejos, o probar teoremas. Dominar una técnica automovilística supone hacer sutiles distinciones y conexiones cinestésica. Llegar a entender una pintura o una sinfonía realizadas en un estilo desconocido, llegar a reconocer la obra de un artista o de una escuela, llegar a ver o a oír de un modo nuevo, es una hazaña tan cognitiva como aprender a leer, a escribir o a sumar. Incluso las emociones funcionan cognitivamente: las relaciones de afinidad o contraste que se perciben al organizar un mundo, sobresalientes y sutiles ambas, no son menos importantes que aquellas que son vistas, oídas o inferidas...”^[4]

La posibilidad de incorporar el arte desde una perspectiva de capacidad para comprender y construir mundos, esto es como herramienta de conocimiento, nos ayudará a acrecentar las capacidades de análisis, inferencia, interpretación, innovación y autonomía. Se trata de comprender el mundo, no negarlo. Se trata de conocerlo para transformarlo. La incorporación de esta versión del arte en la escuela seguramente contribuye a ello.

^[2] Guillermo A. Obiols (1950-2002). Fue profesor de filosofía, egresado de la Universidad Nacional de la Plata y Decano de la Facultad de Humanidades de la misma Universidad. Profesor adjunto en la Cátedra de Didáctica Especial de la Filosofía y Práctica de la Enseñanza de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. También se destacó como profesor de enseñanza media en el Colegio Nacional de

Buenos Aires y en la Washington School. Ha publicado alrededor de doce libros como autor y co-autor sobre temas filosóficos y de educación.

[3] La palabra mundo refiere al universo construido por el hombre. Gadamer habla de el mundo "...como el conjunto de referencia del proyecto de la existencia..." Gadamer H-G, 2002., Los caminos de Heidegger, Herder, Barcelona. Goodman sostiene que "...el mundo se disuelve en las versiones y que las versiones hacen mundos, proporciona una ontología evanescente y se ocupa de investigar aquello que convierte en correcta a una versión y hace que un mundo esté bien construido..." Goodman.1995. pág 57. De la mente y otros temas. Cap II. Las cosas. Ed Visor. Madrid.

[4] Goodman.1995. pág 226. De la mente y otros temas. Ed Visor. Madrid.

* Profesor y Licenciado en Historia de las Artes Plásticas (FBA-UNLP). Profesor Adjunto de Historia de las Artes Visuales I e Investigador de la Facultad de Bellas Artes UNLP y Profesor Titular de la cátedra de Historia Socio-cultural del Arte, Departamento de Artes del Movimiento (IUNA). Realizó la Maestría de Gestión y Políticas Culturales del MERCOSUR (Universidad de Palermo) y fue Becario del IILA (Instituto Italo Latinoamericano Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia). Jefe del Departamento de Estudios Históricos y Sociales (FBA-UNLP) entre 2004-2007. Docente de cursos de extensión universitaria y de capacitación docente. Actúa también en el presente como Consejero Académico de la Facultad de Bellas Artes (UNLP) y como Consejero Superior del IUNA. Es docente-investigador categoría III.